Semana de sentimientos

Esta Semana Santa cada Crevillentino revive su propia historia vinculada a su cofradia

Oración en el Huerto

TEXTO: GEMMA GALVAÑ
FOTOS: ARCHIVO COFRADÍA Y FEDERACIÓN

Llega la Semana Santa y, al rememorar la pasión y muerte de nuestro Señor, cada crevillentino revive su propia historia vinculada a una cofradía. La mía transcurre con "La oración del huerto", donde mis vivencias desde la infancia y, sobre todo, el recuerdo de mis mayores, que como muchos de los vuestros, tanto amaron y trabajaron por la Semana Santa, van creando una serie de sentimientos que difícilmente se pueden explicar.

Son un cúmulo de religión, amor, añoranza, tradición y devoción, que configuran el significado que para nosotros tiene nuestra Semana Mayor.

Estos sentimientos, incluso, nos llevan a diferenciar al Jesús que parte el pan, del Jesús que reza, del que está preso, del que carga con la cruz y del que muere en ella, dirigiendo nuestras oraciones, de forma específica, a mi Señor, al de mi cofradía, al que siempre ha rezado mi familia.

Y ¿cómo explicar estos sentimientos?

¿Cómo explicar lo que sentí en 1996, cuando vi salir el paso a hom*bros de 32 jóvenes costaleros? – "Ita, ja hi ha homes per a portar-lo, i sense cobrar"*. Era decir adiós a las ruedas y dar la bienvenida a años de prosperidad.

Recuerdo a mi abuela lamentarse de aquellos años difíciles, en los que salía a la puerta de la Iglesia en busca de "agarraos", que ni pagando encontraba. Esto nos condujo, como a la mayoría de las cofradías, a una situación rodada que duraría hasta dicha fecha.

Hoy, quince años después, ya no son 32 los costaleros sino 64, y algunos ya no tan jóvenes, pero con la misma ilusión y entrega.

¿Cómo explicar lo que sentí aquel Viernes Santo de 1998, cuando, en la carrera por abandonar la Plaza de la Constitución, tras el último abrazo, de pronto, "El Huerto" era portado por vestas rojas y vestas azules quebailaban a "La Santa Mujer Verónica"? Cómo no mirar al cielo y decir a mis abuelos: - *¿María, Ximo, lo estáis viendo?*



"Estos sentimientos, incluso, nos llevan a diferenciar al Jesús que parte el pan, del Jesús que reza, del que está preso, del que carga con la cruz y del que muere en ella"

Formaban un matrimonio muy singular, él, orgulloso y enamorado capataz de La Verónica, ella, devota camarera del Señor del Huerto, y mi asignación, a una u otra, venía determinada por el orden de nacimiento de mi padre.

Recuerdo a mi abuelo en sus muchos intentos por conseguir





que, mi hermana y yo, fuéramos infieles a la regla así establecida, la recompensa sería salir en las procesiones tocando el tambor, pero, ahí estaba mi abuela, siempre atenta y dispuesta para replicarle: - *De eso nada, ellas son del Huerto.*

En aquel cambio espontáneo, donde cada paso era las dos cofradías, comprendí que mi abuelo lo había conseguido, pues aquella Santa Mujer, a la que el tío Ximo tanto alababa, también forma parte de mi historia en la Semana Santa.

De esta experiencia, que bien podía haber quedado en una simple anécdota, surgió una especial relación entre las dos cofradías que, desde este día, vienen celebrando anualmente con una comida de costaleros.

¿Cómo explicar lo que siento, cada tarde de Miércoles Santo, al subir el último escalón del Salitre y, ahí está mi paso? No recordaba tanta belleza o quizás mi emoción es cada vez mayor. ¿Y más tarde? Al entrar en la Iglesia de Belén con el repicar de campanas. ¿Y ya en procesión? Al cruzar el arco en la oscuridad de la noche, una luz que sólo ilumina a Jesús y al ángel que parece le guía. - *"Señor inicia tu camino que yo te sigo"*.

¿Y en la subida al Calvario al amanecer? Las ramas de olivo danzando al son de su propia marcha y el ángel, acariciando con sus alas el cielo, va abriendo el día.

Al llegar a la Plaza, tramo final en la procesión de la mañana, las lágrimas ya no aguantan, pues, nuestra misión un año más acaba.

¿Y el martes? ¿Cómo explicarle a mi madre lo que siento Martes Santo?

"Martes Santo en Getsemaní, y tú no estás.
Àngel meu i Señor meu! Ya no exclamarás.
La sangre y sudor de su frente, no limpiarás.
Camisa blanca sobre su piel, y no le piropearás.
Con terciopelo rojo y oro, ya no le engalanarás.
Sus manos entre las tuyas, ya no las besarás.
El cíngulo dorado a su cintura, no ceñirás.
Mas, cada año, al llegar este día, ante Jesús y el ángel,
tú con nosotras estás".



"¿Cómo explicar lo que sentí aquel Viernes Santo de 1998, cuando, en la carrera por abandonar la Plaza de la Constitución, tras el último abrazo, de pronto, "El Huerto" era portado por vestas rojas y vestas azules que bailaban a "La Santa Mujer Verónica"?"



